

Las escenas finales **¿Debo crucificar a su Rey?**



9ª SEMANA **1**

inTro

La conciencia en conflicto

La historia de Herodes Antipas es triste. Si alguna vez has conocido a alguien cuya conciencia está en conflicto, entenderás por qué. Probablemente lo has visto: tienen cierto sentido de lo que es correcto, pero carecen del valor necesario para hacerlo cuando verdaderamente importa. Están atrapados entre sus principios morales y el deseo de vivir a su manera. El caso de Herodes presenta un drástico ejemplo de este conflicto. Tuvo un encuentro con dos de las figuras más importantes y convincentes de los Evangelios: Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. Su primer encuentro fue con Juan el Bautista, y no fue precisamente agradable. Analicemos los antecedentes.

Juan tuvo el privilegio de preparar el camino para el ministerio de Jesús. Aunque su obra giraba completamente en torno a Cristo, no temía decir verdades incómodas, como cuando reprendió a Herodes por casarse con la mujer de su propio hermano. Herodías, ahora esposa de Herodes, estaba furiosa con Juan y esperaba el momento oportuno para atacarlo. Juan ya había sido arrestado, pero Herodes no había tomado ninguna otra medida. Esperaba que el arresto de Juan apaciguara a su esposa y, al mismo tiempo, evitara las consecuencias políticas de matar a un profeta. El conflicto de su conciencia lo paralizó.

Pasado un tiempo, durante una fiesta, la hija de Herodías bailó para Herodes. En un momento de imprudencia y exceso, Herodes le prometió darle cualquier cosa que ella le pidiera. Incitada por su madre, ella pidió la cabeza de Juan en una bandeja. Herodes enfrentó entonces un verdadero dilema. Le tenía miedo a Juan, pero le daba más miedo aún la vergüenza pública que le causaría romper su promesa, así que cedió y mandó ejecutar al profeta ese mismo día.

Poco después de la muerte de Juan, el ministerio de Jesús comenzó a ganar más notoriedad. Cuando Herodes oyó hablar de este rabino que hacía

milagros, comenzó a preguntarse si podría ser Juan, resucitado de entre los muertos. Claramente, la conciencia no lo dejaba en paz. Unos años más tarde, Herodes finalmente tuvo la oportunidad de conocer a Jesús cara a cara. Jesús había sido llevado ante Pilato y, tan pronto como Pilato supo que Jesús estaba bajo la jurisdicción de Herodes, aprovechó la oportunidad para pasarle el problema a alguien más.

Cuando le llevaron a Jesús, Herodes intentó iniciar una conversación con él. Sin embargo, Jesús no dijo ni una sola palabra. Herodes esperaba ver un milagro como los que había oído contar, pero Jesús tampoco respondió a eso. Herodes se sintió ofendido por el silencio de Jesús, pero intuía que había algo diferente en este hombre. No era como los criminales con los que Herodes había tratado antes. Aún atormentado por la muerte de Juan, Herodes no estaba en condiciones de prestar atención a las sugerencias de los líderes judíos y condenar a Jesús a muerte. Irónicamente, su padre, Herodes el Grande, había sido el primero en intentar matar a Jesús cuando era un bebé. Pero Herodes Antipas no quería tener nada que ver con tal escena. Su alma culpable no podía soportar otra ejecución, así que envió a Jesús de vuelta a Pilato, afirmando que no encontraba nada malo en él.

Después de leer esta conversación, una pregunta no deja darme vueltas en la cabeza: ¿por qué Jesús no dijo nada? Al menos habló con Pilato pero, ¿por qué guardó silencio total aquí?

Jesús permaneció en silencio ante Herodes porque ya había dicho todo lo que tenía que decir a través de su profeta Juan. Esto nos enseña una lección muy importante: cuando Jesús habla a través de sus profetas y su Palabra, hay que prestar atención al mensaje. De lo contrario, cuando nos encontremos con él cara a cara, es posible que no tenga nada más que decirnos. Él habla por amor y nos invita a responder, pero la elección es nuestra.

La lección de esta semana trata sobre cómo Jesús fue llevado ante Pilato, Herodes y la multitud. También seremos testigos de cómo recibió la cruz. Los acontecimientos comenzaban a intensificarse y Satanás presionaba a Jesús para que tropezara de cualquier forma posible.

Escribe Lucas 23: 13-25 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras.

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



9ª SEMANA **2**

inTerioriza



La condena de un hombre inocente

Los judíos llevaron a Jesús ante Pilato, acusándolo de incitar a la sedición al exhortar a la gente a no pagar impuestos al César y afirmar que era rey. Pilato le preguntó a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho» (Lucas 23: 3). Pilato se volvió rápidamente hacia los principales sacerdotes y les dijo: «No encuentro que este hombre sea culpable de nada» (Lucas 23: 4, NVI). La brevedad de este intercambio es tragicómica: Pilato claramente no veía ninguna amenaza y quería deshacerse del problema. Sin embargo, los enemigos de Cristo se mostraron aún más decididos a que fuera condenado.

Pilato llamó a Jesús a una reunión privada y le preguntó de nuevo si era rey. Jesús afirmó que lo era, pero explicó que su reino no era de este mundo. Añadió: «Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan» (Juan 18: 37). Pilato respondió con su famosa frase: «¿Y qué es la verdad?». (Juan 18: 38). Aunque fue un momento breve, sugiere un destello de introspección, aunque Pilato claramente no profundizó en ello.

Aunque Pilato sabía que Jesús era inocente, también le importaba quedar bien con la gente y ganarse el favor de la multitud. Con la esperanza de calmar su ira, Pilato ofreció varias veces azotar a Jesús y liberarlo (Lucas 23: 16, 22). Si Jesús era inocente, como decía Pilato, entonces incluso azotarlo era una injusticia. Una vez que Pilato mostró estar dispuesto a ceder un poco a sus demandas, la multitud empezó a ponerse más agresiva.

La sugerencia de que Jesús fuera puesto en libertad enfureció aún más a la multitud. Buscando una solución, Pilato ofreció liberar a un prisionero, como era costumbre durante la semana de la Pascua. Buscando apelar a su sentido de la justicia, Pilato pidió a la multitud que eligiera entre Jesús y Barrabás, un famoso criminal que había sido arrestado por robo, asesinato y liderar una rebelión. Los dos hombres eran muy diferentes: un criminal culpable de los peores delitos frente al Hijo de Dios sin pecado. Todos veían el contraste, pero nadie se levantó para defender a Jesús. La multitud no mostró ninguna misericordia. Tomando a Pilato por sorpresa, la multitud y los líderes religiosos gritaron inmediatamente: «¡Llévate a ese! ¡Suéltanos a Barrabás!» (Lucas 23: 18 NVI). Exigieron que Jesús fuera crucificado y que Barrabás fuera liberado.

Este intercambio de palabras nos parece indignante y ofensivo, pero debemos reconocer que cada vez que elegimos nuestros pecados favoritos por encima de Jesús, estamos diciendo básicamente lo mismo: «¡No aceptaré a este hombre como mi Señor! ¡No tengo más rey que el César! ¡Libera a Barrabás!»». La triste realidad es que no somos mejores que ellos.

¿De qué formas te sientes tentado a elegir a Barrabás en vez de a Jesús? Pídele al Espíritu Santo que te ayude a identificar y resistir esos pensamientos la próxima vez que te enfrentes a la tentación.

¿Qué lecciones podemos aprender sobre cómo interactuar con una multitud enfurecida?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



El punto de inflexión

Durante este caótico juicio, alguien interrumpió a Pilato con un sorprendente mensaje de su esposa. Ella vio a Jesús en un sueño y le urgíó que no condenara a este «hombre justo» (Mateo 27: 19). Además, la multitud exigía la muerte de Jesús porque afirmaba ser el Hijo de Dios. Estas dos cosas inquietaron profundamente a Pilato (Juan 19: 7, 8). Volvió a interrogar a Jesús, pero no obtuvo respuesta. Insistiendo aún más, Pilato le recordó a Jesús su autoridad para liberarlo o crucificarlo. Jesús respondió: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú» (Juan 19: 11). Pilato no quería condenar a Jesús, pero tampoco se atrevía a ir en contra de la multitud. Desconfiaba de los líderes religiosos y sabía que estaban movidos por la envidia (Mateo 27: 18), pero a pesar de su correcto análisis, no tuvo la determinación necesaria para defender lo que era justo.

El punto de inflexión se produjo cuando la multitud cuestionó la lealtad de Pilato hacia el César. Sugirieron que Pilato no podía ser amigo del César si liberaba a alguien que decía ser rey. Pilato se vio obligado a elegir entre arriesgar su posición permaneciendo fiel a su conciencia o proteger su posición comprometiendo su integridad. Era una elección entre la verdad y su popularidad. Sintiendo acorralado y temeroso de que su posición ante Roma se debilitara, Pilato preguntó: «¿Acaso voy a crucificar a su rey?». Los líderes religiosos respondieron con una ironía escalofriante: «¡No tenemos más rey que César!» (Juan 19: 15, RVR1995), una declaración sorprendente viniendo de hombres que despreciaban el dominio romano.

Pilato había hecho múltiples intentos por defender la inocencia de Jesús: «No encuentro en este hombre razón para condenarlo» (Lucas 23: 4); «ni tampoco Herodes» (Lucas 23: 15); «yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte» (Lucas 23: 22). En un gesto final, Pilato se lavó las manos ante la multitud, diciendo: «Yo no soy responsable de la muerte de este hombre» (Mateo 27: 24). Sin inmutarse, la multitud gritó: «Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!» (Mateo 27: 25). Claramente, en ese momento estaban bajo una fuerte influencia satánica. De lo que no se daban

cuenta era de que esta maldición autoinfligida traería terribles consecuencias. La destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. fue un trágico cumplimiento de esta declaración.

Pilato finalmente cedió a las demandas de la multitud y permitió que Jesús fuera crucificado. Ordenó que se colocara un letrero en hebreo, griego y latín en la cruz que indicara los cargos contra él: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos» (Juan 19: 19). Los líderes se opusieron, pero Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito lo dejo» (Juan 19: 22). Pilato reconoció la verdad. Sin embargo, cuando se enfrentó a una decisión realmente importante, cedió a las demandas de los líderes religiosos, por quienes no sentía ningún respeto.

¿Por qué Pilato no se mantuvo fiel a sus convicciones?

¿Cómo podemos evitar tomar decisiones equivocadas en situaciones realmente importantes, ahora que nuestras decisiones no son cuestión de vida o muerte?

Memoriza tu pasaje favorito de Lucas 23: 1-31. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes ofrecen una perspectiva más profunda sobre los juicios de Jesús ante Pilato y Herodes?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Mateo 27: 11-32

Marcos 15: 1-22

Juan 18: 28-19: 17

La injusticia:

Éxodo 23: 2

Proverbios 17: 15

Hechos 3: 14

Antecedentes

de Herodes:

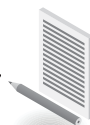
Mateo 14: 1-12

Lucas 9: 7-9

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Lucas 23: 1-31?

Repasa el pasaje que memorizaste de Lucas 23: 1-31.

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



El colapso bajo la cruz

Tras lavarse simbólicamente las manos ante el pueblo y declarar: «Yo no soy responsable de la muerte de este hombre» (Mateo 27: 24), Jesús fue entregado para que la multitud hiciera con él lo que quisiera. En ese momento, Jesús no había comido ni bebido nada desde la última cena con sus discípulos. Había estado luchando intensamente contra las fuerzas demoníacas en el huerto de Getsemaní, mientras comenzaba a soportar el peso eterno del pecado. Había sufrido la traición de Judas, la negación de Pedro y el abandono del resto de los discípulos. Había recibido dos azotes y sufrido otros abusos violentos tanto por parte de los sacerdotes como de los soldados romanos. Con el cuerpo cubierto de laceraciones y completamente agotado en cuerpo, mente y espíritu, Jesús se vio obligado a cargar con la cruz que estaba destinada a Barrabás. Con la cruz sobre los hombros, comenzó el camino hacia el Gólgota.

Avanzó unos pasos, pero colapsó debido al peso de las vigas de madera. Aunque se burlaron de él y le gritaron, se levantó y volvió a cargar con la cruz. Una vez más, cayó bajo su humillante carga. Su naturaleza humana no podía soportar más. Al darse cuenta de que no iba a poder seguir mucho más, los soldados eligieron a Simón, de la ciudad norteafricana de Cirene. Lo obligaron a llevar la cruz por Jesús. Este momento resultó ser una bendición para Simón que, en última instancia, lo llevó a su conversión.¹

El relato de Juan dice que Jesús llevó su propia cruz, mientras que los otros Evangelios dicen que Simón de Cirene fue quien la llevó. No se trata de contradicciones, sino de detalles cronológicos. Jesús comenzó llevando su propia cruz, pero cuando su cuerpo se debilitó, los soldados llamaron a Simón para que llevara la carga.

Solo con su fuerza humana, Jesús no podía llevar la cruz. Necesitaba que alguien lo acompañara y lo ayudara. Esta es una imagen de lo que pueden esperar los seguidores de Cristo. Al principio de su ministerio, Jesús invitó a sus discípulos a negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo (Mateo 16: 24). ¿Cómo fue cuando Jesús tomó su cruz? Se derrumbó. Estaba agotado. No le quedaban fuerzas y ya no podía cargarla.

De eso se trata precisamente.

El hecho de que Jesús se derrumbara bajo el peso de su cruz nos muestra que nosotros no somos unos fracasados cuando nos derrumbamos bajo el peso de la nuestra. Él nos comprende. Nunca estuvimos destinados a llevar nuestra cruz solos. Necesitamos ayuda que provenga

de una fuente externa a nosotros mismos. Incluso Jesús necesitó ayuda para llevar su cruz. Si el Salvador, el Hijo de Dios, necesitó ayuda, nosotros podemos aceptar ayuda para llevar nuestra propia cruz y seguirlo.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, p. 704.

¿Alguna vez te has sentido abrumado por el peso de la cruz que te ha tocado llevar? Piensa en lo que sentiste en ese momento. ¿De qué manera la lección de hoy te ayuda a entenderlo?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlícate



El costo de rechazar a Jesús

«**C**on voz que fue oída lejos y cerca, Pilato preguntó: “¿Acaso voy a crucificar a su rey?” Pero labios profanos y blasfemos pronunciaron las palabras: “No tenemos más rey que el César”.

»Al escoger así a un gobernante pagano, la nación judía se retiraba de la teocracia. Rechazaba a Dios como su Rey. De ahí en adelante no tendría libertador. No tendría otro rey sino a César. A esto habían conducido al pueblo los sacerdotes y maestros. Eran responsables de esto y de los temibles resultados que siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a sus dirigentes religiosos.

»“Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes.” Con temor y condenándose a sí mismo, Pilato miró al Salvador. En el vasto mar de rostros vueltos hacia arriba, el suyo era el único apacible. En derredor de su cabeza parecía resplandecer una suave luz. Pilato dijo en su corazón: Es un Dios. Volviéndose a la multitud, declaró: Limpio estoy de su sangre, tómenlo y crucifiquenlo. Pero noten, sacerdotes y príncipes, que yo lo declaro justo. Y Aquel a quien él llama su Padre los juzgue a ustedes y no a mí por la obra de este día. Luego dijo a Jesús: Perdóname por este acto; no puedo salvarte. Y cuando le hubo hecho azotar otra vez, lo entregó para ser crucificado.

»Pilato anhelaba librar a Jesús. Pero vio que no podría hacerlo y conservar su puesto y sus honores. Antes que perder su poder mundanal, prefirió sacrificar una vida inocente. ¡Cuántos, para escapar a la pérdida o al sufrimiento, sacrifican igualmente los buenos principios! La conciencia y el deber señalan un camino, y el interés propio señala otro. La corriente arrastra fuertemente en la mala dirección, y el que transige con el mal es precipitado a las densas tinieblas de la culpabilidad. [...]

»El pueblo de Israel había hecho su elección. Señalando a Jesús, habían dicho: “Quita a este, y suéltanos a Barrabás.” Barrabás, el ladrón y homicida, era representante de Satanás. Cristo era el representante de Dios. Cristo había sido rechazado; Barrabás había sido elegido. Iban a tener a Barrabás. Al hacer su elección, aceptaban al que desde el principio es mentiroso y homicida. Satanás era su dirigente. Como nación, iban a cumplir sus dictados. Iban a hacer sus obras. Tendrían que soportar su gobierno. El pueblo que eligió a Barrabás en lugar de Cristo iba a sentir la crueldad de Barrabás mientras durara el tiempo» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 77, pp. 699-701).



9ª SEMANA **7**

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Pilato y Herodes concuerdan:

1. ¿Qué acusaciones se presentaron ante Pilato y cuál fue su respuesta? (Lucas 23: 1-5).
2. ¿Por qué Jesús no le mostró a Herodes un milagro como él quería? (Lucas 23: 6-12).
3. ¿Qué concluyó Pilato respecto a Jesús y qué deseaba? (Lucas 23: 13-22).

Reflexión personal: Pilato y Herodes se hicieron amigos después del juicio de Jesús, y los fariseos y saduceos colaboraron para crucificar a Jesús. ¿Cuál es la diferencia entre el tipo correcto de unidad y el tipo incorrecto de unidad?

Pilato cede:

1. ¿Qué concesión hizo Pilato para intentar apaciguar a la multitud? (Lucas 23: 16, 22).
2. ¿En qué se diferenciaban Barrabás y Jesús? ¿Qué decía la elección de la multitud sobre la opinión que tenían de Jesús y su estado de ánimo en ese momento? (Lucas 23: 18, 19).
3. ¿Qué acusación obligó finalmente a Pilato a ceder a las exigencias de la multitud? (Juan 19: 12).

Reflexión personal: Piensa cómo responderías a alguien que te preguntara: «¿Qué es la verdad?» (Juan 18: 38).

Con la cruz a cuestas:

1. ¿Cómo fue tratado Jesús antes de que los soldados lo obligaran a cargar con su cruz? (Marcos 15: 16-20).
2. ¿Quién levantó la cruz cuando Jesús no pudo cargarla? (Marcos 15: 21; Juan 19: 17).

Reflexión personal: ¿Qué nos enseña la incapacidad física de Jesús de cargar con la cruz sobre la vulnerabilidad y la necesidad de contar con el apoyo de los demás? ¿Por qué nos cuesta tanto pedir ayuda para llevar nuestras cargas?

Puntos clave para recordar:

- Pilato sabía lo que debía hacer, pero su miedo a perder el control y el favor del pueblo le llevó a renunciar a la verdad misma, mostrándonos lo peligroso que es ignorar las convicciones en aras de la conveniencia.
- La decisión de la multitud de liberar a Barrabás en lugar de Jesús nos recuerda que cada vez que nos aferramos al pecado en lugar de rendirnos a Cristo, estamos haciendo el mismo intercambio. Aun así, Jesús sigue estando en nuestro lugar, ofreciéndonos una misericordia que no merecemos.
- Ver a Jesús desplomarse bajo el peso de su cruz nos recuerda que necesitar ayuda no nos hace débiles, sino humanos. Incluso nuestro Salvador necesitó ayuda. No estamos destinados a llevar nuestras cargas solos.